

sitados de esta region, los que encontrarán en el hospicio un verdadero asilo para sus miserias, y en el distinguido celo de la junta de caridad, á quien he confiado su gobierno político y económico, toda la ternura que inspira la religion para su mejor cuidado, con arreglo á las nuevas ordenanzas que he tenido á bien aprobar por ahora, é interin S. M. se sirve resolver lo que sea de su real agrado.

Para que sean publicas y notorias á todos mis superiores disposiciones, ordeno y mando á los pobres legitimamente impedidos de ganar el sustento por sí mismos, por su ancianidad, por estar estropeados y valdados, se presenten dentro del preciso término de cinco dias, contados desde hoy, en el referido hospicio, donde serán atendidos con toda caridad, así en lo espiritual como en lo temporal, segun exijan sus circunstancias, concediéndoseles todos los alivios posibles, y destinándolos á las ocupaciones que cómodamente puedan desempeñar: prohibo que persona alguna pida limosna pública ó privadamente en las calles, plazas, paseos, casas, templos; y á los que pasado el término de los cinco dias, se sorprendieren mendicando, por la tropa destinada á su recoleccion, al mando del Sr. Marques de Guardiola, diputado de la junta de caridad para el efecto, y de su sustituto el sargento mayor D. Rafael Ortega, serán destinados al hospicio, siendo legitimamente impedidos y necesitados; y si fueren vagos, que con el pretesto de pobreza, viven sin ocupacion, se me dará cuenta, y los destinaré al servicio de las armas en los regimientos fijos, veteranos del reino, ó al de los arsenales de la Habana, fortificaciones de Veracruz, guardias de las islas de Barlevento y Marianas, poblacion de las Californias, y trabajos de las obras públicas, siendo españoles ó castas; y si fueren indios, en el destino que sea mas conforme á su naturaleza, con arreglo á las leyes. Mando á los jueces mayores y menores de los cuarteles de esta capital, velen y cuiden por su parte este

punto de policia tan importante á la religion y al estado; y ruego y encargo á los prelados eclesiásticos, prohiban que en los templos los mendigos molesten á los fieles con sus súplicas y pedimentos, y á todos los que encuentren en ellos los remitan á disposicion del Sr. marques de Guardiola, para que los traslade al hospicio de pobres, en donde se examinarán muy escrupulosamente las circunstancias que concurren en sus personas, en los términos que previenen las nuevas ordenanzas. Y para que llegue á noticia de todos y no se alegue excusa ni ignorancia, mando, etc."

NUMERO 60.

Prospecto de la nueva forma de gobierno político y económico del Hospicio de pobres de Méjico.

Si los hombres reunidos en sociedad no socorrieran mutuamente sus necesidades, sería el centro del desorden, y no podria subsistir; pero como ningun particular por sí solo pueda remediar todas las de los pobres del pueblo, la sociedad, como la única que puede soportar sobre sus hombros esta carga, los socorre en los hospicios y casas de misericordia, que sostienen con sus limosnas los individuos de todos los órdenes del estado, ó las contribuciones que señala la autoridad pública para su dotacion. Esta populosa ciudad debió á la piedad del Sr. Chantre de esta santa iglesia metropolitana, *Dr. D. Fernando Ortiz Cortés*, la ereccion del Hospicio de Pobres, que mereció la real aprobacion de S. M., contribuyese con mano franca para su dotacion, y dictar las providencias mas piadosas, útiles y oportunas para que su gobierno económico y político se apoye en las dos bases de la caridad y utilidad pública; lo que se ha reducido á efecto por las acertadas disposiciones del exmo sr. virey D. José de Iturrigaray.